

Calidad en la nueva generación

**Lucerne Festival Winds +
Enrique Bagaría**

Lugar y fecha: Festival de Torroella de Montgrí. Auditori Espai Ter (9/VIII/2015)

JORGE DE PERSIA

Resplandecía la acústica de la sala de conciertos del nuevo Espai Ter con este programa para piano y cuarteto de vientos. Una absoluta novedad de significación –también acústica– en tiempos en que los vientos comenzaban su pequeño desarrollo con obras de Mozart, que había constatado su eficacia y agradable color cuando escuchó, avanzados los años setenta, la famosa Orquesta de Mannheim que iba a marcar rumbos en el futuro. Poco después trabajaría en este *Quinteto con piano KV 452*, experiencia singular en que atendía el algo mejorado oboe barroco, la trompa natural, el fagot con unas muy pocas llaves, y la novedad del momento, que entusiasmó a la masonería como símbolo del progreso, el clarinete, que se iría desarrollando –como sus congéneres– con la tecnología de llaves.

Aquí en Torroella los intérpretes –un lujo de la nueva música en España– fueron varios jóvenes que forman parte de destacadas orquestas europeas, en particular el oboe Lucas Macías, de recientes éxitos. Pero en este *Quinteto* de Mozart, como en el *Op. 16* de Beethoven, y en el *Trío para piano, oboe y fagot* de Poulenc, destacaron también el magnífico trompa José Vicente Castelló, la clarinetista Laura Ruiz y el fagot Guillaume Santana. Ni qué decir que desde el piano, José Enrique Bagaría hizo gala de su musicalidad y su buena dedicación a la música de cámara.

Una sesión, pues, que nos permitió escuchar obras poco frecuentes del repertorio camerístico en manos de excelentes intérpretes. Un proyecto de conjunto que debe de continuar. El *Trío* que Poulenc dedicó a Manuel de Falla es una obra de carácter neoclásico, sin sombra del dedicatario, escrita en unos años en que ambos compositores se encontraban a menudo. El joven Poulenc, que era discípulo de Ricard Viñes, había participado en el estreno de *El retablo de Maese Pedro* en París en 1923, incluso moviendo alguno de los muñecos, pero qué distancia estética con el *Concerto* que Falla iba a estrenar en Barcelona en ese año de 1926 del que al parecer data el *Trío* del francés. Las obras de Beethoven –que suena algo cortesana aún– y el gran *Quinteto* de Mozart sonaron con brillantez, la propia de los nuevos modelos instrumentales, aunque se echaba de menos la calidez y la profundidad de color que dan los instrumentos de tiempos de los compositores. A ver si los podemos escuchar alguna vez en versión original y con fortepiano. ●